

# AMOR Y RESPETO *en la* familia

El respeto que los padres desean,  
el amor que los hijos necesitan

DR. EMERSON  
EGGERICHS



GRUPO NELSON  
Una división de Thomas Nelson Publishers  
*Desde 1798*

NASHVILLE MÉXICO DF. RÍO DE JANEIRO

© 2014 por Grupo Nelson®

Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América. Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece completamente a Thomas Nelson, Inc. Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc. [www.gruponelson.com](http://www.gruponelson.com)

Título en inglés: *Love and Respect in the Family*

© 2013 por Emerson Eggerichs

Publicado por W Publishing Group. W Publishing es una marca registrada de Thomas Nelson.

El autor está representado por la agencia literaria de Alive Communications, Inc., 7680 Goddard Street, Suite 200, Colorado Springs, Colorado 80920, [www.alivecommunications.com](http://www.alivecommunications.com).

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Citas bíblicas marcadas «NVI» son de Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999 por Bíblica, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Citas bíblicas marcadas «NTV» son de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*

Traducción: *Danaé Sánchez*

Adaptación del diseño al español: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

ISBN: 978-1-60255-977-6

Impreso en Estados Unidos de América

14 15 16 17 18 RRD 9 8 7 6 5 4 3 2 1

# CONTENIDO

<i>Reconocimientos</i> .....	ix
<i>Una palabra personal de los chicos Eggerichs y acerca de ellos</i> .....	xi
<i>Introducción: ¿Pueden el Amor y el Respeto operar juntos mientras cría a sus hijos?</i> .....	xv

## PRIMERA PARTE: EL CICLO ALIENANTE DE LA FAMILIA

1. Si los chicos cooperaran, ¡todos seríamos padres grandiosos! . . . . . 3
2. Detener el Ciclo Alienante de la Familia, parte I: decodificar. . . . . 13
3. Detener el Ciclo Alienante de la Familia, parte II: desactivar. . . . . 29

## SEGUNDA PARTE: EL CICLO ENERGIZANTE DE LA FAMILIA

4. Dar: no muy poco, no demasiado . . . . . 47
5. Comprender: póngase en el lugar de ellos . . . . . 61
6. Instruir: no demasiado... pero suficientes «cosas como esa» . . . . . 77
7. Disciplinar: confrontar, corregir, consolar . . . . . 91
8. Animar: equiparlos para el éxito sin desanimarse . . . . . 113
9. Suplicar: orar... confiando en que Dios nos escucha y les habla . . . 131
10. Trabajo en equipo: cómo colocar a sus hijos en primer lugar . . . . . 149
11. Paternidad rosa y azul . . . . . 165

## CONTENIDO

### TERCERA PARTE: EL CICLO GRATIFICANTE DE LA FAMILIA

12. La verdadera razón para ser padres a la manera de Dios . . . . .	185
13. Porque Él nos ama pese a lo que suceda... nosotros los amamos sin importar lo que suceda . . . . .	195
14. Cuidado con la «trampa de los resultados» . . . . .	209
15. Mi respuesta es mi responsabilidad . . . . .	225
<i>Conclusión: ¿Qué tipo de legado dejará usted?</i> . . . . .	237
<i>Apéndice A: Los objetivos de Amor y Respeto para nuestra familia</i> . . . . .	247
<i>Apéndice B: Lista de control para practicar el Amor y el Respeto en su paternidad.</i> . . . . .	251
<i>Notas</i> . . . . .	255
<i>Acerca del autor.</i> . . . . .	265

# UNA PALABRA PERSONAL DE LOS CHICOS EGGERICHS Y ACERCA DE ELLOS

**E**speré para escribir este libro hasta que mis hijos crecieran. Ahora los tres tienen treinta y tantos años. Es el tiempo, pero primero me gustaría decir algo de ellos y que usted lo sepa de ellos mismos.

## *Acerca de ellos...*

Habiendo servido como psicólogo clínico y teniente de la Marina de Estados Unidos durante cuatro años, Jonathan inició el programa de consejería profesional de Amor y Respeto en Grand Rapids, Michigan. Él desea ayudar a las personas que luchan con problemas importantes como los retos que plantea el despliegue militar, los conflictos matrimoniales o con cuestiones diarias del alma. Así que emprendió la psicología clínica como profesión, porque deseaba marcar una diferencia en la vida de la gente.

David tiene grandes habilidades en la producción de video y posee su propia empresa de cine, Motivity Pictures. Él nos ha ayudado

numerosas veces a captar en video el mensaje de Amor y Respeto. Aunque confiesa que ha batallado más que sus hermanos con la manera en que lo criamos, también afirma que es mi más grande admirador. Recientemente se me acercó, pidiéndome que le hablara a un grupo de amigos casados acerca de cómo ser buenos padres. Él sintió que no estaban dando en el clavo y me dijo: «Papá, yo sé que si te sentaras y platicaras con ellos, ellos te escucharían. Necesitan escuchar lo que tienes que decir».

Al estar trabajando en los Ministerios de Amor y Respeto, Joy tiene su propio ministerio nacional entre su generación, en el que habla de la importancia vital de la sabiduría en las relaciones. Su sitio de Internet, [loveandrespectNOW.com](http://loveandrespectNOW.com), proporciona muchas porciones de su sabiduría. Recientemente hicimos una serie de video juntos, llamada *Illumination Project* [El proyecto iluminación]. Como padre e hija compartimos revelaciones con adultos jóvenes de entre dieciocho y treinta y cinco años, acerca de cómo amar y respetar en las relaciones. Estamos orando que nuestra transparencia —con todo y nuestros defectos— ayude a los demás.

## De parte de ellos...

**Jonathan:** Como psicólogo clínico, a menudo escucho la impresión que tienen los clientes acerca de la paternidad mediocre, la falta de padres o incluso la mala paternidad. Eso me deja muy triste y enfadado. Por otro lado, también escuchó a clientes que expresan el deseo y la esperanza de ser algo diferente, de cambiar un legado. Ellos desean conocimiento, herramientas y sabiduría. Esa es una de las razones por las que apoyé a mi padre para escribir este libro, entre otras razones más personales.

Cuando pienso cómo son los buenos padres, pienso en mis padres. ¿Soy parcial? Sí. Pero ellos crearon una parcialidad basada en su amor

y sus esfuerzos. ¿Fueron perfectos? No, y sé que hubo muchas ocasiones en mi infancia en que pensé que estaban muy lejos de serlo. Sin embargo, estoy seguro de que la parcialidad madurará y envejecerá tal como un vino muy costoso con el pasar de los años, y mi esposa y yo criaremos a nuestra joven familia, buscando sorbos de su sabiduría.

Finalmente, mi padre expresó dudas acerca de escribir este libro, basado en sus fracasos percibidos. ¿Cuál fue mi respuesta? «Detente; basta. Ustedes fueron muy buenos y mucho más que eso. Ustedes deseaban seguir a Cristo y hacer lo que les parecía mejor. Yo sé que el libro impactará a muchos; escríbelo». Yo respaldo sinceramente esta obra, basada en el esfuerzo y dedicación que mis padres tuvieron con nosotros sus hijos y en el impacto que creo que tendrá en otros. Más específicamente aun, es un reflejo de la sabiduría y el discernimiento de mi padre. Gracias a ambos.

**David:** Creo que escribir este libro, para mi padre, ha sido la tarea más difícil que ha tenido, además del padecimiento de cáncer de mi madre. Durante dos años, mientras lo escribía, su nivel de introspección en sus métodos de paternidad ha causado gran cantidad de dolor e incluso remordimiento. Ha intentado exponer meticulosamente todas las batallas, los errores y las imperfecciones que él y mi madre tuvieron como padres.

A menudo luchaba con la manera en que fui criado. La verdad es que tuve los mejores padres del mundo. ¿Cómo puede ser?

Leer este libro revelará los múltiples errores que cometemos de pequeños y la manera en que los padres cometen errores mucho más grandes para lidiar con ellos.

Mi padre lo escribió no porque esté interesado en salvar las apariencias, sino porque le interesa salvar las relaciones entre los padres y sus hijos.

**Joy:** Aunque todos estén buscando la fórmula para tener la familia perfecta, esta siguiente generación de padres, muchos de los cuales son mis amigos y compañeros, necesita escuchar este mensaje a partir de la experiencia de mis padres, a través de la revelación y la escritura de mi papá. Usted no solamente obtendrá toneladas de sabiduría y consejos, también conocerá las historias acerca de los propios errores de mis padres. (Ay, ay... en verdad, ¡estoy bien!) Y espero que de ahí venga la libertad para usted como padre, mientras intenta no arruinar demasiado a su hijo. Recuerde que no existe la familia perfecta, pero este libro le dará instrumentos muy necesarios para su caja de herramientas.

Como mencionaron nuestros tres hijos, he escrito acerca de los altibajos de nuestra jornada en la paternidad. Deseo compartir nuestros incidentes desalentadores para aclarar lo siguiente:

- No existe la *familia perfecta*, término que casi es un oxímoron. La inmadurez, la irresponsabilidad y la impiedad garantizan la imperfección.
- Hay esperanza para usted, no se rinda. Encuentre aliento en nuestras historias. Nosotros lo llamamos *aliento negativo*, para que usted pueda buscar lo positivo en lo que Dios está haciendo en su familia.
- Existe un plan para criar a la manera de Dios, incluso cuando a veces sus hijos puedan buscar ir por su camino. El secreto es seguir este plan a pesar de todo. Cuando lo haga, creo que tendrá éxito a los ojos de Dios. Este libro es un humilde intento por explicar su plan.

## INTRODUCCIÓN

# ¿PUEDEN EL AMOR Y EL RESPETO OPERAR JUNTOS MIENTRAS CRÍA A SUS HIJOS?

Todos hemos estado ahí...

Nos encontramos en la fila de pago en el almacén, batallando para sacar la mercancía del carrito, mientras nuestro hijo de cinco años (que tiene edad suficiente para no hacerlo) actúa groseramente porque le negamos un caramelo. Para empeorar las cosas, mientras estaba en el suelo pataleando y gritando, Buddy grita lo suficientemente fuerte como para que el carnicero que está moliendo carne en la parte trasera, lo oiga: «¡Ustedes no me quieren!».

Con vergüenza, levantamos al niño y le susurramos claramente: «Jovencito, estás siendo muy irrespetuoso. Levántate y detente. ¡Ahora!».

Desde luego, esto solamente intensifica su llanto, y para cuando salimos del lugar estamos totalmente avergonzados, derrotados y desanimados... otra vez.

¿Qué está sucediendo en realidad aquí, además del hecho de que Buddy no se salió con la suya? ¿Por qué las cosas se salieron tan rápidamente de control?

Lo mismo sucede cuando Kelli cumple dieciséis y desea tomar prestadas las llaves del coche, pero escucha que mamá y papá dicen: «No esta noche, Kelli, lo sentimos». Ella se queja: «No puedo creerlo. No les importo. ¡Necesito el coche! ¡Ustedes dijeron que podía conducir! ¡Esta familia me odia!».

Estas expresiones de falta de amor, falta de cuidado o incluso de odio han sido utilizadas por todos los hijos e hijas desde el comienzo de los tiempos. Nuestros hijos parecen nacer con la habilidad de manipularnos cuando no obtienen lo que necesitan, pero ¿son siempre sus quejas manipulación? ¿Suponen que el hijo realmente siente que no es amado? Algunas veces resulta difícil saberlo.

Mamá y papá en ese momento se están preguntando por qué su hijo no puede tomar un no razonable como respuesta. En tales ocasiones los padres se sienten ignorados e irrespetados. ¿Por qué sucede esto una y otra vez?

Deseo proporcionarle un plan de acción para criar a sus hijos, sin importar la edad. Para ayudarle a construir este plan de acción existen dos principios básicos que comprender y aplicar en todas las edades y etapas:

1. Los chicos necesitan amor.
2. Los padres necesitan respeto.

La relación padres e hijos es tan fácil y tan difícil como el amor y el respeto.

Cuando se está frustrado con un chico indiferente, el padre no declara: «¡No me amas!». Al contrario, concluye: «Estás siendo irrespetuoso ahora». El padre necesita sentirse respetado, especialmente durante los conflictos. Cuando se enfada, el niño no lloriquea: «No me

respetas». Al contrario, dice enojado: «No me aman». El niño necesita sentirse amado, especialmente durante las disputas.

La buena noticia es que cuando los chicos se sienten amados, son motivados a responderles positivamente a los padres; y cuando los padres se sienten respetados, son energizados para ser afectuosamente amorosos con sus hijos. Cuando estas necesidades son satisfechas, suceden cosas buenas en la familia.

Pero desde luego, muy a menudo sucede lo contrario. El chico no amado reacciona negativamente en una manera que el padre siente que es irrespetuosa. Un padre irrespetado reacciona negativamente en una manera que el chico siente que no es amado. Podemos decir que cada acción negativa en la familia tiene la misma reacción negativa opuesta. Esta dinámica da como resultado el Ciclo Alienante de la Familia: sin amor, el chico reacciona sin respeto; y sin respeto, el padre reacciona sin amor.

¿Aborda la Biblia esta necesidad de amor en un niño y esta necesidad de respeto en los padres? Sí.

Los padres necesitan y desean el respeto que la Escritura dice claramente que es su derecho: «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éxodo 20.12); este es uno de los muchos pasajes en que se les dice claramente a los hijos que honren y respeten a sus padres. Y los niños necesitan y desean el amor y la comprensión que la Escritura les enseña a los padres que les den. Vea Tito 2.4; Efesios 6.4 y Colosenses 3.21 para obtener algunos ejemplos de los lugares en que se mencionan o describen las responsabilidades parentales.

Al investigar la Escritura he encontrado algo que podría servirles bien a muchos padres, incluso a revolucionar su relación de padres e hijos. Pero una cosa es tener una teoría teológica y otra es hacerla funcionar, especialmente cuando se trata de la crianza. Como lo saben todos los padres, desde que son niños hasta que son adolescentes, los chicos no siempre son respetuosos ni honrosos, y no siempre es fácil

ser amorosos frente a un niño que es irrespetuoso. El desafío evidente es entonces: ¿cómo mostrarle amor a su hijo preescolar, especialmente cuando está teniendo un colapso justo en la fila del supermercado, haciendo que usted se sienta mortificado e irrespetado? ¿O cómo lidia un padre con una hija adolescente que le grita: «Eres el peor padre (o madre) del mundo», mientras reacciona tan dramáticamente que podría conseguir un papel en Broadway?

Cuando criábamos a nuestros tres niños, Sarah y yo pasamos por eso muchas veces. Recuerdo bien cómo se siente ganar una batalla pero darse cuenta de que posiblemente estaba perdiendo la guerra. Como padres, Sarah y yo no somos perfectos, como ella lo expresa en esta historia:

Un día conversando con nuestro hijo mayor, Jonathan, me dijo: «Mamá, tú deseabas una familia perfecta y ¡no la obtuviste!». Quedé asombrada. Yo nunca había dicho eso, pero obviamente lo había comunicado sin palabras. Al venir de una familia rota y determinada a hacer las cosas de manera diferente, en ese momento me di cuenta de que había deseado algo imposible de alcanzar. Más tarde

—  
*Él hará que los padres  
 se reconcilien con sus  
 hijos y los hijos con sus  
 padres, y así no vendré  
 a herir la tierra con  
 destrucción total.*

—Malaquías 4.6, NVI

cuando estaba sola, reflexionando en sus palabras, comencé a derramar lágrimas. A menudo le había pedido a Dios que compensara mis errores pero, en retribución, ¿había pensado que me daría hijos perfectos? Como lo leerá en este libro, nosotros no fuimos padres perfectos, nuestros hijos no fueron perfectos y ¡no existe una familia perfecta! Anímese... ¡estamos juntos en esto!

Al investigar para este libro he escudriñado las Escrituras desde Génesis hasta Apocalipsis para encontrar pasajes pertinentes acerca de la paternidad... y hay muchos. Le digo estos y le proporciono

suficientes ejemplos personales —lo que he aprendido de mis errores y también lo que encajó bien—. Tenga por seguro que mis hijos adultos, ahora de treinta y tantos años, han rubricado todo lo que comparto: ¡lo bueno, lo malo y lo feo!

Entonces, ¿cuál es el plan de acción?

Este libro trata acerca del poder transformador del amor y el respeto entre padre e hijo.

Aprenderemos a:

- Ver el amor y el respeto como necesidades básicas.
- Detener el Ciclo Alienante de la Familia.
- Criar en seis maneras bíblicas llamados los principios G-U-I-A-S que energizarán a sus hijos.
- La resistencia a la disciplina y la subestimación del infantilismo.
- Ser maduros, ya que la crianza solo es para los adultos.
- Trabajar como equipo de acuerdo con el género del niño.
- Ser un padre amoroso a los ojos de Dios, a pesar de la respuesta del niño.

La paternidad es como una aventura de fe. A medida que criamos «como para Cristo» seguamos la recompensa de Dios, «sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ese recibirá del Señor» (Efesios 6.8).

Posiblemente usted sea como muchos padres con quienes he hablado que se sienten derrotados y, a veces, hasta listos para rendirse. He escrito este libro para ayudarle. Si sus hijos son pequeños, todavía le falta mucho al juego; si son adolescentes, usted todavía tiene mucho tiempo para mejorar su relación. Y si son adultos, estas verdades son atemporales, ya que ¡los padres siempre serán padres!

El Amor y el Respeto pueden funcionar en su familia y lo harán. Permítame mostrarle por qué... y cómo.

—Dr. Emerson Eggerichs

PRIMERA PARTE

# EL CICLO ALIENANTE DE LA FAMILIA



Como padre he observado algunas cosas interesantes en las Escrituras. Por un lado observé el mandamiento que se les da a los hijos de *honrar* a su padre y a su madre. Pero por otro lado, no hay ningún mandamiento que les diga que *amen* a su padre y a su madre.

De manera similar, vi que a los padres no se les ordena *honrar* a sus hijos, sino se les ordena *amar* a sus hijos (Tito 2.4). «Amar» en este pasaje es *phileo*, amor de amistad; pero no hay ningún mandamiento que les ordene a los padres a amar a sus hijos con amor *ágape*, que es el amor incondicional de Dios.

Concluí que Dios colocó el amor *ágape* en el corazón de los padres por el bien de sus hijos.<sup>1</sup> Sin embargo, aunque sienta ese amor *ágape* por el niño naturalmente, cuando se frustra o se enfada, el padre parece ser poco amigable (Tito 2.4), y el niño puede sentir que no es amado. Entonces reacciona negativamente en maneras que al padre le parecen irrespetuosas.

Ahí estuvo, ¡el Ciclo Alienante de la Familia! Cuando un niño siente que no es amado, tiende a reaccionar en maneras que al padre le parecen irrespetuosas. Y cuando el padre se siente irrespetado tiende a reaccionar en formas que el niño siente como falta de amor. Y eso continúa y continúa, a veces todo el día... a menos que se haga algo para detenerlo.

En los primeros tres capítulos aprenderemos cómo decodificar, al ver que el Ciclo Alienante de la Familia se calienta. Posiblemente más importante aun, le diré algunas estrategias para desactivar las situaciones antes de que se conviertan en un completo viaje hacia la locura.

# 1

## SI LOS CHICOS COOPERARAN, ¡TODOS SERÍAMOS PADRES GRANDIOSOS!

**E**ra un día caluroso de verano de 1986. Estábamos conduciendo a casa en nuestra camioneta luego de unas refrescantes y placenteras vacaciones. Todo estaba calmado mientras disfrutábamos a la luz de la unidad, hasta los últimos trescientos kilómetros. De repente, Jonathan de diez años; David de ocho y Joy de cuatro, comenzaron a reñir por nimiedades y, a pesar de pedirles que «cedieran y desistieran», las batallas verbales continuaron hasta que nos detuvimos en la parada para almorzar en el área destinada para ello. Habíamos esperado que la contienda hubiera terminado, pero aparentemente ese no fue el caso. Jonathan continuó molestando a Joy y David les refunfuñaba a los dos. Finalmente, cuando los decibeles y la tensión alcanzaron su punto máximo, Sarah se hartó. Se levantó de la mesa y anunció: «¡Quiero renunciar!». Luego, simplemente se marchó y se dirigió hacia otra mesa para estar sola. Rápidamente reuní a los chicos y los llevé a los sanitarios para tomar un descanso e ir al baño.

Sarah estaba sentada en una mesa y observó un grupo de motociclistas que se habían detenido para aprovechar un poco de sombra y tomar licor. Observó a los sujetos tatuados con las botas de combate y los chalecos de jean, montar sus motocicletas, acelerar los motores e irse rápidamente. Recuerda que en ese momento pensó: *me pregunto cómo sería irse en motocicleta al atardecer y dejar detrás estas cargas de la maternidad*. Ella en realidad no deseaba abandonar a la familia, pero recuerda sentirse tan desanimada con su maternidad que tuvo este fugaz pensamiento irracional y la asustó.

Regresé con los niños, los metí en la camioneta y luego me acerqué a la mesa donde Sarah comenzó a contarme lo que sentía. La conclusión fue que se había hartado. Durante lo que pareció una eternidad de silencio (probablemente fue como un minuto), ambos nos quedamos mirando a la distancia. Era tiempo de que el hombre de la familia hablara. Yo deseaba intentar aliviar la situación con un poco de humor y dije algo como: «¡No te atrevas a irte sola! ¡Vámonos juntos!». Pero la mirada del rostro de Sarah me detuvo. Pude ver que realmente estaba dolida hasta lo profundo de su ser. Con los hombros caídos y lágrimas en los ojos, dijo: «Simplemente no está funcionando. Me siento como un fracaso».

Intenté darle algunas palabras de consuelo, pero estaba demasiado turbada. En ese momento se sentía completamente derrotada y, para ser sincero, yo me sentía casi igual.

Mientras hablábamos recientemente sobre esta historia, Sarah

---

*Los chicos no siempre aplican Proverbios 23.25: «Alégrese tu padre y tu madre, y gócese la que te dio a luz».*

---

confesó: «Además de decirte cómo me sentía, nunca le mencioné este episodio a ninguna de mis amigas hasta muchos años después. Me creía demasiado culpable por sentir tan intensamente desear rendirme».

Estoy seguro de que usted podría comparar este episodio del *Ciclo Alienante de los Eggerichs* con sus propias historias. Recuerdo

a una joven madre que estaba asistiendo a nuestro taller del Ciclo Alienante de la Familia que yo estaba impartiendo. Se acercó al final y me dijo que esa mañana las cosas habían estado verdaderamente trastornadas con sus tres hijos, hasta que le preguntó a su hijo de nueve años, uno de los mayores infractores: «¿Deseas conocer a Jesús?». Antes de que pudiera responder, ella le dijo: «¡Porque si no te detienes, lo vas a ver ahora mismo!».

Desde luego, esta mamá en realidad no estaba planeando algo drástico, pero estaba harta y tenía que decir algo que enviara un mensaje, tal como Sarah se sintió en una milésima de segundo en que se imaginó montando una Harley y dejando a su familia tras el polvo. Todos sabemos cómo se siente eso. Si los chicos cooperaran, sería tan simple. Pero todos los padres saben que no es tan simple. Una y otra vez, tienen que intentar dilucidar lo que está sucediendo realmente cuando un niño tiene una rabieta, y sin importar lo que hagan, parece que eso lo hace lloriquear aun más.

¿Qué sugiero, entonces? En primer lugar, no importa lo que sea —una riña menor o mayor, una explosión dramática o posiblemente un lloriqueo sin parar—, no tema admitir: «el Ciclo Alienante está comenzando a girar».

Observe el diagrama del Ciclo Alienante de la Familia de la página 1: sin amor (o al percibir lo que él piensa que debe ser el amor), su hijo reacciona negativamente. Cuando su hijo no coopera o se porta mal en diferentes maneras, usted se siente irrespetado. Sin respeto, usted puede reaccionar negativamente (y lo hace a menudo) en maneras que el niño siente aun más como falta de amor. Naturalmente, el niño reacciona incrementando su comportamiento desagradable —el lloriqueo, el holgazaneo, lo que pueda hacer para que usted sepa que está sintiendo falta de amor— y esto puede continuar y continuar.

En cuanto a nuestro viaje que se amargó, no creo que los niños estuvieran sintiendo falta de amor; solamente eran niños que habían estado metidos en un coche durante mucho tiempo. Eran hermanos

en un conflicto típico: Jonathan quería leer su libro; Joy deseaba la atención de Jonathan; Jonathan se molestó porque Joy no lo dejaba en paz. David se enfadó porque, mientras intentaba dibujar algo, Joy le pegó en el codo y arruinó su dibujo.

El problema fue que ellos no respondieron a nuestros esfuerzos persistentes por lograr que se detuvieran. Sarah y yo definitivamente nos sentimos irrespetados y no sabíamos cómo lidiar con la situación. Cuando los chicos no obedecen a los padres, en cierto grado, los padres se sienten irrespetados.

Desde entonces hemos descubierto que hay tres preguntas útiles que hacer cuando el Ciclo Alienante comienza a estallar:

1. ¿Está mi hijo sintiendo falta de amor?
2. ¿Me estoy sintiendo irrespetado?
3. ¿Cómo podré ser padre a la manera de Dios a pesar de todo?

En esta sección del Ciclo Alienante de la Familia estamos analizando las primeras dos preguntas. En la segunda parte analizaremos la importantísima tercera pregunta: «el Ciclo Energizante de la Familia», así como en la tercera parte: «el Ciclo Gratificante de la Familia». Ahora profundicemos en cuándo y dónde un niño puede sentir falta de amor; y cuándo y dónde usted —el padre amoroso— puede sentirse irrespetado.

Con respecto a la primera pregunta: «¿Está mi hijo sintiendo falta de amor?», deseo remarcar que el niño muchas veces no se está sintiendo necesariamente «no amado».

---

*Los niños hacen cosas  
tontas o descuidadas  
naturalmente.*

—Proverbios 22.15

---

Es completamente posible que esté actuando así por irresponsabilidad, egoísmo o incluso un franco desafío infantil. Él está triste y simplemente no se está saliendo con la suya, por lo que se lo está haciendo saber. Por otro lado hay veces en que, según el punto de vista del

niño, él necesita amor en el momento, al menos un poco de atención. Posiblemente esté pidiéndole amor en una manera infantil y burda, pero eso es lo que desea. Usted es su fuente principal de amor. Necesita su amor y siempre lo está buscando en una manera u otra.

Permítame ejemplificarle. Un día cuando casi tenía cinco años, Joy estaba haciendo que se quejaba, asegurando que era porque estaba enferma. Deseaba que me recostara con ella y, aunque todavía tenía gran parte de mi sermón que preparar, puse de un lado mi enfado y decidí hacerlo, al menos durante algunos minutos. Mientras yacíamos ahí, ella dijo: «Abrázame». Yo le respondí: «De modo que ese es el verdadero problema. Solo necesitabas un momento de amor». Nunca olvidaré su respuesta: «Desde luego y tú debes saberlo». Abracé a Joy varias veces, de hecho, e instantáneamente fue «sanada». Minutos más tarde, corrió a toda prisa felizmente a jugar.

Ese día aprendí algo que me ayudó muchas otras veces mientras criaba a Joy y a sus dos hermanos, David y Jonathan. Aprendí la importancia de hacer la primera pregunta: ¿está mi hijo sintiendo falta de amor? Pero también comencé a sintonizarme con la otra pregunta que continuaba forjándose en mi alma durante esos primeros años: ¿me estoy sintiendo irrespetado? A menudo lo percibía así, pero no estaba seguro si debía sentirlo, ya que se supone que yo debía ser el adulto maduro. Me preguntaba si solamente estaba siendo egoísta o sensible. Posiblemente los chicos solo estaban siendo niños y yo me estaba enfocando demasiado en mí mismo y en mi sensibilidad.

En esa primera instancia del Ciclo Alienante de la Familia, cuando nuestros hijos están actuando menos que positivamente, debemos evitar la reacción abrupta que nos lleve a pensar: *este niño no está siendo respetuoso. Se supone que los chicos deben obedecer a sus padres. ¡Voy a tener que ponerle un alto a esto!* Los padres saben instintivamente que sus hijos deben respetarlos. La mayoría de los padres conoce el quinto mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre» (Éxodo 20.12). El apóstol Pablo lo repitió en Efesios 6.1–2, cuando escribió: «Hijos,

obedeced en el Señor a vuestros padres [...] Honra a tu padre y a tu madre».

Con todo este respaldo de las Escrituras a nuestra autoridad como padres, sentimos la presión de asegurarnos de que nuestros hijos sean obedientes, reaccionando con bastante severidad, con frustración o con ira. Este es un ejemplo de cómo los padres pueden comenzar el Ciclo Alienante de la Familia al reaccionar cuando los chicos están siendo solo niños. Nuestros hijos perciben nuestra rigidez y negatividad como falta de amor, por lo que se sienten incorrectamente juzgados y es que ya hemos entrado en el Ciclo Alienante de la Familia.

Una vez que usted admita: «Sí, me estoy sintiendo irrespetado», puede preguntarse: «¿Debería sentirme irrespetado?». Esta es una pregunta crucial que no debe responder sin pensar al respecto. El padre debe evitar molestarse con el hijo que no tiene intenciones de faltarle al respeto. La irresponsabilidad no es lo mismo que la falta de respeto. En verdad no estoy intentando negar que las acciones irresponsables puedan sentirse como falta de respeto. Por ejemplo, usted instruye a su hijo a que sea más cuidadoso con su taza de leche, pero de alguna manera su pequeño codo tropieza con la taza y la voltea. Es un momento crítico. Usted puede sentirse irrespetado. ¿Por qué su hijo no puede ser más cuidadoso? Pero este es el momento adecuado para expresar el antiguo dicho: «¡No llores por la leche derramada!». Sí, el niño hizo un desastre, pero los chicos siempre serán niños. Son irresponsables a veces, sí, pero no confunda esto con la falta de respeto.

«Pero usted no sabe cuántas veces lo arruino todos los días». Sí, lo sé. Sarah y yo criamos a tres hijos a quienes se les daba por derramar la leche. ¿Respondimos perfectamente todas las veces? No. De hecho, Sarah recuerda su recurrente oración: «Señor, ayúdame a responder y no reaccionar».

En verdad, hay veces en que, tal como el niño puede estar reaccionando por infantilismo y no porque se esté sintiendo no amado, el padre también reacciona por impaciencia, frustración y simple agotamiento.

Limpiar un desastre más por leche derramada puede llevarnos al límite. En ese momento, posiblemente no nos sintamos irrespetados, pero reaccionamos negativamente de igual manera. Lo importante a recordar es que nos sintamos irrespetados o solamente hartos de limpiar derrames, nuestros hijos sienten nuestras reacciones fuertes como falta de amor... y es que hemos comenzado una reacción del Ciclo Alienante de la Familia.

En tales ocasiones, todos necesitamos hacer esa simple oración: «Señor, ayúdame a responder y no reaccionar». Nuestras reacciones reflejan nuestra naturaleza pecaminosa, pero pedir la ayuda de Dios calma nuestro corazón. Como padres necesitamos mostrar compasión del tipo que el salmista describió cuando comparó la compasión del Señor con la que un padre debe tener con sus hijos (Salmos 103.13). El Señor es nuestro modelo para mostrar compasión.

Si usted vio la película *Hook, el regreso del capitán Garfio*, posiblemente recuerde la escena en que Peter Banning (interpretado por Robin Williams) está en un avión con su hijo, Jack, y se frustra cuando este comienza a enfadar a todos los que estaban cerca. Finalmente, Peter dice: «¿Cuál es tu problema? ¿Cuándo vas a dejar de actuar como niño?». Jack responde: «Pero es que soy un niño», y su padre contesta: «¡Madura!».

Aunque esta escena debe ser graciosa, Peter Banning no estaba siendo un buen padre en ese momento. Yo tuve un padre parecido al personaje de Robin Williams, y sé por experiencia personal cómo es que un chico puede ser provocado y exasperado, y el comportamiento poco amoroso de su padre puede terminar por desmoralizar su espíritu.

En mi mente permanece vívidamente un momento tal. Cuando casi cumplía los tres años, vi que mi padre intentó estrangular a mi madre. Yo me apresuré hacia él y comencé a pegarle con mis pequeños puños. Él me golpeó en la cabeza y yo me hundí, llorando. Él soltó a mamá y ella lloró. Ese episodio, entre otros, a menudo me hacía preguntarme en mi niñez: «¿Me ama mi papi?».

Con el pasar del tiempo, papá continuó reaccionando conmigo sin amor. Yo actué irrespetuosamente muchas veces, pero en realidad estaba intentando hacer que él despertara y viera mi necesidad de su amor reconfortante. Eso sucedía rara vez. En mis años de infancia, a menudo me dejó desconcertado, por lo que me sentí rechazado.

De pequeño sentía que no podía hacer nada bien. Cuando intentaba ayudar a mi papá a hacer algún proyecto en la casa pero no hacía lo que él deseaba, eso lo fastidiaba en gran manera. Todavía puedo escuchar sus palabras en mis oídos: «¡Eres un inútil! Si deseo que se haga algo, ¡tengo que hacerlo yo mismo!».

No es de sorprenderse que me orinara en mi cama hasta los once años; le habría cerrado mi espíritu completamente a mi padre, de no haber sido por mi mamá. Cuando acudía a ella para contarle mi dolor, frustración e ira con papá, me decía: «Bien, tu papi no sabe cómo ser papá, porque cuando tenía tres meses su papi murió. Él creció sin su papi, por eso no sabe cómo serlo».

De alguna manera, esa respuesta pareció ayudarme en mi infancia, pero a medida que entré en la adolescencia, mi madre pudo ver claramente que mi vida en casa con mi padre estaba perjudicando mi desarrollo como joven. Así que buscó enviarme al colegio militar. Mi papá no protestó (supongo que fue porque anticipaba muchos líos conmigo como adolescente). Desde los trece hasta los dieciocho años asistí al colegio militar y, a la edad de dieciséis, cuando puse mi fe en Cristo como mi Señor y Salvador, recibéndolo en mi corazón, llegué a ver y creer que Dios había hecho que todas las cosas ayudaban a mi bien (Romanos 8.28).

Debido a mis propias heridas puedo comprender las luchas y las necesidades internas de un niño que siente falta de amor. Mi madre era muy amorosa y eso marcó la diferencia; pero debido a cómo me trataba mi padre, puedo sentir empatía con un niño que sienta que no es comprendido ni amado y que nunca intente ser respetuoso.

Lamentablemente, no siempre apliqué esa empatía como padre. Adelantemos el tiempo a cuando era pastor y hablaba en un campamento cristiano de verano. Estaba a punto de dar un mensaje en la noche y mi hijo David, que tenía aproximadamente diez años entonces, estaba portándose mal, porque deseaba hacer algo para lo que no teníamos tiempo en ese momento. Recuerdo claramente haber pensado: *este niño me está desafiando a propósito. Me está irrespetando para contraatacar, porque no se está saliendo con la suya.*

Llevé a David afuera a nuestro coche, donde esperaba razonar con él. Se sentó en el asiento trasero, yo en el delantero. Intenté hacer que hablara, pero solamente obtuve un frío silencio, lo cual me hizo sentir cada vez más irrespetado. Al final, furiosamente le grité por su falta de respeto, pero eso solo hizo que se convenciera más de que yo estaba siendo injusto y poco amoroso. Él miró hacia la ventana sin remordimiento ni disculpas —solo silencio— y terminó en un callejón sin salida. Yo tenía que hablar en unos minutos, de manera que hice que David me acompañara al auditorio, donde me dirigí a la audiencia lo mejor que pude, mientras me sentía como un completo hipócrita por mi pésima crianza. Lo fascinante de ese episodio es que aunque lo recuerdo vívidamente, David no se acuerda en absoluto y no cree que eso le haya dañado. Parece ser que nuestros hijos no siempre retenían mucho de lo que nosotros excavamos de nuestros recuerdos, pero lo que a menudo sí recuerdan como injusto o doloroso, nosotros no lo recordamos en absoluto. ¡Bienvenido a la paternidad!

---

*Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?*  
—Romanos 2.21

---

Mientras reflexiono en esa escena en la que lo arruiné con David, nunca se me ocurrió que posiblemente él estaba sintiendo falta de amor. Tal vez solo deseaba tiempo conmigo y se estaba sintiendo excluido. Si yo hubiera abordado la situación con esa comprensión, ¿podría haberse evitado ese conflicto? Es difícil estar seguro de ello.

David podía ser obstinado y desear salirse con la suya, especialmente a esa edad. Pero una cosa es segura: mi estallido de ira, acusándolo de ser irrespetuoso, no le ayudó a abrirme su corazón.

Hay muchos otros incidentes en que Sarah y yo avergonzamos por error a nuestros hijos por lo que pensábamos que era irrespetuoso, los cuales contaré. Cuando Sarah y yo lo hemos discutido, ella ha observado: «Ahora recuerdo que fallamos muy lentamente e intentamos decodificar. Lo que recuerdo es que muy a menudo reaccionábamos inmediatamente. No esperamos a pensarlo y responder luego. No nos tomamos algunos minutos para recopilar nuestros pensamientos y calmar nuestras emociones».

Y estoy de acuerdo. Creo que algunas veces disparábamos, luego apuntábamos y nos preparábamos. Éramos demasiado cerrados gran parte del tiempo. Puedo recordar haber dicho: «Debemos lidiar con estas situaciones más como mamá, que permanece en silencio y piensa antes de hablar o actuar».

En esa noche del campamento con David, pude haberlo decodificado mucho mejor, pero entonces no sabía lo que sé ahora. Lo que tuve que aprender, a modo de prueba y error, es que la paternidad es solamente para los adultos. Como padres necesitamos decodificar al niño y hacer el primer movimiento. Decodificar es un arte, y en el capítulo dos profundizaremos más sobre cómo conducirse en ello.

## 2

### DETENER EL CICLO ALIENANTE DE LA FAMILIA, PARTE I

#### *Decodificar*

Cuando mi hijo David tenía veintitantos años, era árbitro de la liga infantil de béisbol. Un día, el padre de uno de los jugadores llegó ebrio al campo de juego. Sucedió que su hijo de ocho años perdió un lente de sus gafas en el jardín central y estaba buscándolo. A medida que el padre se acercaba al campo, comenzó a gritarle a su hijo por haber perdido el lente.

David llamó a un receso y se dirigió al jardín central junto con otros para buscar el lente. Sin embargo, el papá continuaba gritándole amenazas y obscenidades a su hijo. Luego, ladeó su puño y golpeó al pequeño en el rostro. El chico se cayó. Y el papá, todavía en el estupor de la borrachera, se volteó y se tambaleó por el campo antes de que alguien tuviera tiempo para confrontarlo.

El pequeño yació ahí aturdido. Luego se sentó, conteniendo las lágrimas. Estaba determinado a no llorar. Inmediatamente, David se le acercó. Colocando su brazo alrededor del chico, le dijo tiernamente: «No te preocupes, no era tu intención perderlo. Encontraremos el lente. Todo estará bien». El chico estalló en lágrimas.

Mi corazón se conmovió cuando David me lo dijo, todavía me quebranto cuando cuento la historia. En el momento en que David le tocó, el chico lloró. Su pequeño espíritu respondió al amor.

---

*Siempre debemos  
recordar que nuestro hijo  
no es más que «un  
muchacho»  
(1 Samuel 17.33).*

---

¿Recuerda lo que es tener ocho años? En un momento como ese, este pequeño estaba confundido. En su pequeña mente él había hecho algo malo al perder su lente. Él sabía que no había sido su intención, pero las intenciones no se comprenden a esa edad. Después de todo, ya que su papá estaba enojado, él debió haberse comportado muy mal. Él no tenía idea de lo que sentían los demás. Hasta donde él sabía, ellos se sentían igual que su papá. Ah, la inseguridad que este pequeño debió haber sentido en ese momento.

## Un espíritu desmoralizado es un espíritu aplastado

Usted puede preguntarse: pero ¿qué tiene que ver esta historia con decodificar, la primera tarea del padre es alejarse del Ciclo Alienante de la Familia? Seguramente el padre ebrio no era capaz de decodificar nada ni a nadie. Pero utilizo a ese niño como un ejemplo para subrayar cuánto necesita el pequeño nuestro amor y cómo debemos decodificarlos constantemente tanto a ellos como a la situación, incluso aunque podamos sentirnos irrespetados por lo que está sucediendo. Nuestras primeras preguntas en cualquier situación deben ser: «¿Qué está sucediendo?»

¿Cuál parece ser el problema?». Aparentemente fue el lente perdido de las gafas del chico; pero cuando el padre comenzó a clamar contra su hijo y a golpearlo, la raíz del problema se hizo más evidente: el chico tenía una sensación sobrecogedora de que «mi padre no me ama».

De sentirse asustado a culpable por perder su lente, el chico fue impactado con un dolor mucho más profundo: un espíritu aplastado por los gritos y un corazón quebrado por el puño. Él había sido creado por Dios para ser amado, pero nadie lo amaba, eso sentía. Él fue diseñado para ser valorado y tratado como alguien importante. De manera que contuvo las lágrimas. Si lloraba, las cosas podrían empeorar. Todo mundo podría voltearse contra él. Él se sentía solo y asustado. Deseaba que alguien lo consolara.

Entonces colocaron una mano sobre su hombro y un brazo lo rodeó. Él escuchó la dulce voz de un adulto: «No te preocupes, no fue tu intención perderlo. Encontraremos el lente. Todo estará bien». El chico estalló en lágrimas. Era amor. Era respeto. Cada espíritu humano anhela ser amado y respetado, clamando: «¿Alguien me ama? ¿Le importo a alguien?».

El escritor de Proverbios observó: «Mas por el dolor del corazón el espíritu se abate» (Proverbios 15.13); y además planteó la estremecedora pregunta: «¿Pero quién podrá levantar al abatido?» (Proverbios 18.14, NVI).

La historia del abuso del jugador de la liga infantil capta una extrema y maligna tragedia que nos parece difícil de imaginar. No lo digo porque crea que usted es remotamente como ese padre, sino porque el pequeño sirve como un profundo recordatorio del tierno, vulnerable y precioso espíritu de los niños.

Un espíritu desmoralizado y quebrantado en los niños es algo serio. En Colosenses

---

*Jesús dijo: «Miren que no menosprecien a uno de estos pequeños. Porque les digo que en el cielo los ángeles de ellos contemplan siempre el rostro de mi Padre celestial»*  
(Mateo 18.10–11, NVI).

---

3.21, el apóstol Pablo advierte: «Padres, no exasperéis a vuestros hijos». ¿Por qué? Porque pueden desalentarse. La palabra «desalentarse» es especialmente significativa,<sup>1</sup> porque describe acertadamente lo que sucede cuando se desmoraliza el espíritu del niño. Usted puede ver en los hombros caídos y el rostro decaído, la expresión: «¿Cuál es el problema?».

No tenemos que golpear al niño para desmoralizarlo. Podemos hacerlo con palabras duras, miradas severas o incluso con amonestaciones bien intencionadas como: «¿Por qué no mejoras tus calificaciones como tu hermana?». Siempre debemos evitar enfadarnos o molestarnos tanto que provoquemos que nuestro hijo se desmoralice derrotado, que se desaliente. Su tierno corazón puede sentirse perplejo, confundido acerca de cómo agradarnos. Cuando su espíritu se aplaca, ellos finalmente se cierran a nosotros. Cuando se desalientan, nosotros perdemos su corazón.

### Mi mamá pensó que yo estaba suficientemente enfadado como para asesinar a papá

Pero un espíritu desmoralizado no es el único peligro. Otra manifestación de un niño no amado es la ira. Algunos no se desmoralizan tan a menudo como explotan. Contraatacan como si su supervivencia emocional dependiera de ello. Como lo declaró Pablo, algunos hijos pueden ser provocados a ira (Efesios 6.4), y recuerdo varias veces en que mi padre me provocó a ira. Al mirar en retrospectiva ahora, estoy seguro de que no era su intención. Él en realidad era un hombre bienintencionado, pero tenía un temperamento volátil y yo tenía una manera de enfadarlo con regularidad.

Recuerdo un episodio sobresaliente: entré en la cocina, donde mi madre estaba trabajando, agarré un enorme cuchillo de carnicero

de un cajón y le dije que iba a matar a papá en la otra habitación. Aunque yo estaba haciendo todo tipo alardes de macho, en realidad solo estaba provocando. Estaba enfadado, pero no tenía intenciones de asesinarlo.

Desde luego, mamá no sabía que yo estaba fingiendo y se asustó. Yo nunca había visto un pánico tal y su mirada traumatizada me aterró. Me di cuenta de que casi la había llevado al límite de sus emociones, de modo que cuando me pidió el cuchillo se lo entregué.

Recuerdo que mamá y papá nunca me hablaron de ese episodio, y asumo que ella nunca se lo mencionó a papá. Tampoco dijo: «Hijo, ¿qué estás sintiendo en tu interior? ¿Sientes que no nos importas? Habla con nosotros». Me pregunto lo que habría sucedido si mi papá hubiera discernido mi actitud enfurecida y dicho: «Puedo darme cuenta de que estás molesto conmigo. Hablemos acerca de cómo te lastimé y te provoqué a ira. Necesito tu perdón». Cuando reviso la escena en mi mente, no puedo recordar lo que me provocó la ira, pero se había tornado en «el problema»: no me sentía amado y mostré falta de respeto. El silencio de mi papá solamente reforzó lo que en realidad no importaba.

El espíritu desmoralizado de un niño que se menciona en Colosenses 3.21, y el espíritu enfadado del niño que se observa en Efesios 6.4 son problemas,<sup>2</sup> pero de los dos, la ira puede tener los resultados más trágicos. Un niño no amado puede mostrar un espíritu exacerbado que arde con ira, o puede esconder su ira y dejar que se hunda en lo profundo, solamente para explotar cuando se le lleva al límite. En las noticias aparecen historias con regularidad acerca de niños —a menudo adolescentes— que llevan a la escuela una pistola y abren fuego, asesinando al azar a compañeros y maestros. La mayor parte de los chicos enfadados no van demasiado lejos, pero la posibilidad siempre está presente. Los padres no son directamente responsables de tales matanzas. Como lo veremos en la parte tres, el «Ciclo Gratificante de la Familia», lo chicos pueden tomar sus propias decisiones fuera

de la influencia de los padres. Sin embargo, el apóstol Pablo advirtió claramente: «Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos» (Efesios 6.4). Como padres debemos tomarnos en serio esta advertencia. Aunque no somos responsables de los pecados de nuestros hijos (Ezequiel 18.1–3, 20), la Escritura también enseña que los pecados de los padres pueden afectar a una familia hasta la tercera y cuarta generación (Éxodo 20.5). La manera en que criamos es importante y podemos tener repercusiones a corto o largo plazo.

## De acuerdo, relajémonos

Ahora que todos estamos petrificados al pensar en la destrucción emocional de nuestros hijos, enviándolos directamente a prisión y luego al infierno, respiremos profundamente y relajémonos. (La buena noticia, como mi mamá solía decir, es que en la prisión pueden tener una Biblia, mientras que en la escuela no).

Los incidentes que pueden desmoralizar o provocar a nuestros hijos suceden todo el tiempo. Ellos terminan sintiendo falta de amor; nosotros terminamos sintiéndonos irrespetados y como fracasos, porque lo arruinamos otra vez. De manera decepcionante, un pequeño problema parece crecer y convertirse en algo mucho más grande. Cuando el Ciclo Alienante de la Familia comienza a girar, el problema —en lo que sea que usted esté en desacuerdo—, se está convirtiendo en «el problema». Recuerde que el primer paso para decodificar es *discernir* lo que está sucediendo en dos niveles:

1. ¿Qué está sucediendo en el corazón de mi hijo?
2. ¿Qué está sucediendo en mi corazón en realidad?

Cuando el espíritu de un niño se desmoraliza o explota, el padre debe preguntarse: «¿Está mi hijo sintiendo falta de amor?». Cuando el

espíritu del padre se desmoraliza o explota, el padre debe preguntarse: «¿Me estoy sintiendo irrespetado?».

Si el comportamiento del chico ha irritado o enfadado a su padre en cierto grado, este debe intentar dar un paso atrás, examinar la situación y preguntarse: «¿Por qué me molesta esto y por qué mi hijo está molesto? ¿Cuál fue aparentemente el problema que se convirtió en un asunto mucho más grande?». Puede ser que comience por parecer ser un gran desastre, negarse ir a la cama o no irse a dormir cuando se le ordenó, pero pronto escala a algo más que golpea profundamente el corazón del niño o del padre, o de ambos.

---

*En la paternidad intente comprobar «lo que agrada al Señor» (Efesios 5.10).*

---

## Ejemplos de cómo discernir mientras decodificamos

Cuando el asunto se convierte en «el problema», resulta crucial comprender que usualmente algo está sucediendo en el espíritu del niño y otra cosa completamente distinta está ocurriendo en el espíritu del padre. Pero la conclusión es: el niño está sintiendo falta de amor y el padre se está sintiendo irrespetado. Miremos tres diferentes situaciones para practicar el discernimiento de cómo es que un problema se convierte en «el problema».

Cuando se le dice que el tiempo de juego se acabó y debe tomar una siesta, la niña de cuatro años se funde en un ataque de ira y corre hacia la otra habitación donde está su caja de juguetes, saca su osito de peluche y sus bebés. La mamá la persigue, le coge el brazo y grita: «¡No! Ya no vas a jugar. ¡Vas a tomar una siesta!». Así que levanta a su hija que está pateando y gritando, y la lleva a su habitación. Luego de ponerla en la cama y de recobrar el aliento, la madre murmura: «¿Por qué es tan demandante todo el tiempo? ¿Por qué no puede cooperar de vez en cuando?».

El problema —que el tiempo de la siesta y de juego debe acabarse ahora— se ha convertido en «el problema»: mamá se siente frustrada y agotada. Y entonces viene un pensamiento: *¿por qué mi hija no respeta mis instrucciones? ¿Por qué no me escucha?* Entre tanto, la pequeña de cuatro años se lamenta y chilla desde su cama: «¡No me amas!», mientras llora hasta quedarse dormida.

O imagínese a un padre que regaña a su hijo de diez años por arrojar la pelota de béisbol a los cojines del sofá. Días antes le había dicho que no arrojara las pelotas de béisbol en la casa. Cuando el niño afirma: «Lo olvidé», su padre grita: «¡No lo olvidaste! ¡No me mientas o no jugarás en el partido de la liga infantil esta tarde!».

Cuando el chico se arroja en el sofá abatido y desmoralizado, el problema ya no se trata de arrojar la pelota de béisbol en la casa. El «problema» es de amor y respeto, y he aquí la razón: el padre le está gritando a su hijo porque al lado del sofá hay lámparas costosas que pueden ser golpeadas y rotas por la pelota. Días antes también se lo advirtió y el padre no cree cuando el hijo dice: «Lo olvidé». Él siente que su hijo no está siendo sincero con él, sino que está llevándolo al límite con su deshonestidad. Sintiéndose ignorado e irrespetado, el papá explota. Sintiéndose maltratado y no amado, su hijo se desmoraliza. Casi con lágrimas, se sienta en el sofá creyendo que su papá es malo y lo acusó injustamente de mentir.

En un ejemplo más, la madre le grita a su hija de quince años por no recoger su habitación, y la hija le grita aun más fuerte. Ahora, el problema no se trata de la habitación desordenada. La hija se está sintiendo provocada, porque está siendo tratada como una niña pequeña cuando ya es suficientemente grande como para mantener su propia habitación. ¿Y mamá? Ella se está sintiendo completamente irrespetada, porque es la tercera vez en la semana que le ha recordado a su hija que ordene su habitación. Su adolescente no le está obedeciendo, ¿y la Biblia no dice claramente: «Hijos, obedezcan a sus padres»? No es de sorprenderse que la mamá persiga a su adolescente, regañándola por

su falta de respeto, y parece que lo único que obtiene es falta de respeto, mientras el Ciclo Alienante de la Familia gira.

Estas son escenas cotidianas. Usted pudo haber tenido una similar con su hijo esta mañana o anoche. Estas muestran de lo que parece tratarse la paternidad. El primer paso para decodificar es poner atención al espíritu desmoralizado o enfadado de su hijo. Luego, pregúntese: «¿Está mi hijo sintiendo falta de amor?». A la vez, usted debe poder discernir si posiblemente su espíritu está desmoralizado o enfadado también. Cuando lo reconozca, pregúntese: «¿Me estoy sintiendo irrespetado?».

## No tema admitir que se está sintiendo irrespetado

Como padre, usted no debe avergonzarse de admitir: «Sí, en realidad me estoy sintiendo irrespetado». Algunos padres creen que porque son adultos deben tener el control absoluto y nunca admitir lo que está mal. Es mucho mejor que reconozca lo que está sucediendo (decodifique) y lo admita. Usted *está* enojado, sintiéndose irrespetado y hasta sintiéndose como Sarah en el descanso cuando nuestra vacación familiar se fue a pique: «No está funcionando. Soy una madre terrible».

¿Y qué una vez que reconozcamos que nos encontramos en el Ciclo Alienante? Bien, volvamos a considerar nuestros tres ejemplos, trabajando desde el adolescente al preescolar.

Yo hablo a menudo con padres que se han metido en conflictos con sus adolescentes, pero no están realmente seguros de por qué. Me identifico, porque recuerdo momentos similares en que nuestros tres hijos fueron adolescentes. Usted ve a su hija (o hijo) adolescente volverse frío o resentido y piensa:

---

*La realidad es que los chicos pueden ser «desobedientes a los padres»*  
(2 Timoteo 3.2, NVI).

---

*¿qué sucede aquí? Los hijos deben honrar a sus padres, ¡no tratarlos así! Su adolescente está invadiendo su terreno... otra vez.*

Su primera tentación es ir y regañarla por su falta de respeto, pero usted ya siente que eso no funcionará. *Ahora es momento de decodificar lo que está sucediendo dentro de su adolescente.* Ahora es tiempo de preguntar: «¿Está siendo irrespetuosa o inmadura y egocéntrica?». Por lo general, los adolescentes se preocupan por sus deseos y anhelos, y se interesan menos en los de los demás.

Por lo tanto, aunque pueda parecer difícil, usted debe retroceder y preguntarse: «¿Está mi adolescente actuando en una manera típica para su edad y etapa?». (En otras palabras, ¿la inmadurez y el egocentrismo que está mostrando ahora son típicos en las chicas de su edad?) Si usted es sincero, la respuesta es: «Tal vez... de hecho, definitivamente».

La siguiente pregunta a plantearse es: «¿Puedo mantener la calma o automáticamente decidiré que mi hijo está siendo deliberada y vengativamente irrespetuoso?». Respire profundo y recuérdese que a través de estos episodios con sus padres, los adolescentes finalmente madurarán y aprenderán a enfocarse en los demás y a no ser tan egoístas.

---

*La Biblia reconoce «los pecados de [la] juventud»*

*(Salmos 25.7).*

*Esta es una etapa difícil para adolescentes y padres.*

---

Admito que estas no son preguntas fáciles de plantearse cuando se está sintiendo irrespetado. Pero si desea lidiar positivamente con la situación y salir del Ciclo Alienante de la Familia, usted debe intentarlo. Solo porque se sienta ofendido no significa automáticamente que su adolescente le esté enviando el mensaje: «¡No te respeto!». No concluya de inmediato que debido a que la cama no esté hecha y la ropa cubra el suelo, a su adolescente

no le importa en absoluto lo que usted diga y piense. Es mucho mejor darle el beneficio de la duda.

Para regresar específicamente al ejemplo original, la hija de quince años puede haber tenido la intención de ordenar su habitación, pero se distrajo con el mensaje de texto de una amiga acerca del lindo chico nuevo de la escuela que rápidamente se está convirtiendo en el nuevo amor de su vida. Y desde luego, un mensaje de texto la llevó al intercambio de varios más, todos los cuales eran más interesantes que colgar suéteres o colocar la ropa sucia en el cesto. Sí, la hija ha sido irresponsable (es decir, inmadura y egocéntrica) a lo sumo, pero eso no necesariamente la hace irrespetuosa.

Tenga por seguro que siento su dolor cuando recuerdo que eso me sucedió no hace muchos años. Cuando mi hija era adolescente, yo estaba bastante segura de que si la hija de tres años del vecino mero-deaba por la habitación de Joy, se perdería en el desastre y se necesitaría de un cuerpo de búsqueda y rescate durante dos días para encontrarla. En un momento consideré martillar clavos en el suelo para dar la impresión de que todo estaba colgado. Pero adivine qué. Hoy, como una joven muy madura y una adulta capaz, Joy no vive de esa manera, al menos la mayor parte del tiempo. ¡Cuando ella viene a casa para Navidad regresa a sus viejos hábitos!

¿Le estoy diciendo que ignore la evasión de sus hijos a sus reglas? No. Obviamente, cuando su adolescente es irresponsable, inmaduro o egocéntrico, usted debe lidiar con ello con firmeza, y tan pacientemente como sea posible. Si usted ya hizo un acuerdo con su adolescente y ella está consciente de que usted espera que mantenga pulcra su habitación, usted se lo recuerda y le permite explicarle por qué no lo ha hecho todavía. Si le ha explicado las consecuencias a su hija, recuérdede cuáles son (abstenerse de usar el celular, por ejemplo). Su decisión es si usted implementa las consecuencias esta vez. (Para obtener más información acerca de cómo lidiar con la irresponsabilidad, ver el capítulo 7: «Disciplina».)

Una regla general que Sarah y yo utilizamos era darles oportunidad a nuestros adolescentes para que maduraran y se movieran

con responsabilidad por sí solos. Entre usted más respete la sensación creciente de independencia de su adolescente, más se sentirá amado. A medida que los niños se vuelven adolescentes, necesitan más amor, sí, pero también tienen una creciente necesidad de respeto. Hacerles saber las expectativas y completar con consecuencias, es una manera respetuosa de tratar a un adolescente. Rendirse ante su irresponsabilidad no es respetuoso y no edifica confianza entre ustedes. Los adolescentes aprenden pronto a deletrear R-E-S-P-E-T-O, tal como usted cuando era joven. Recuerda haberles preguntado a sus padres (o al menos haber pensado): «¿Por qué no respetas mis ideas? ¿Por qué no confías en mí?». (Ver el capítulo 11: «Paternidad rosa y azul».)

¿Qué hay acerca del niño de diez años que lanzó su pelota de béisbol hacia los cojines... otra vez? Si usted tiene un hijo preadolescente, puede verse en esta escena fácilmente. Pero en lugar de gritar y amenazarlo con no dejar que juegue en la liga infantil, deténgase, reagrupe y reconozca que el Ciclo Alienante está calentando motores. No deje que presione el embrague y arranque en acción. *Decodifique, justo en ese momento.*

Sí, usted le recordó que le ordenó no lanzar la pelota en su casa. ¿Olvidó su orden y lo hizo impulsivamente? Posiblemente. ¿Estaba intentando retarlo e irrespetarlo? Es poco probable. ¿Lo que hizo fue irresponsable, enfocado en sus propios intereses y en la diversión de lanzar la pelota? ¡Desde luego! Sí, necesita una firme reprimenda y disciplina, pero gritarle y decirle que es un mentiroso solamente continuará el Ciclo Alienante.

¿Y qué de la niña de cuatro años que deseaba continuar jugando y no tomar una siesta? Yo tiendo a quitarles a las mamás de preescolares muchos tiempos de distención como este. Su hija desenfadada demanda que ella la persiga, la agarre y la cargue hacia la cama. ¿Qué más puede hacer? ¿Ceder, rendirse y dejar que su hija se salga con la suya? No, ella debe ganar esta batalla de voluntades.

¿Debería sentirse culpable porque su hija llora hasta quedarse dormida? Probablemente no. ¿Debe sentirse irrespetada porque su hija no escuchó su petición original de dejar de jugar y tomar una siesta? Para nada. Su hija estaba siendo una niña de cuatro años. Infantil, sí. Irrespetuosa, no.

¿Estaba su hija sintiendo falta de amor mientras lloraba hasta quedarse dormida? Posiblemente, pero es más probable que estuviera regodeándose con la autocompasión. Recuerde que ella tiene cuatro años y, para colmo, es un poco testaruda. A ella le gusta salirse con la suya, y no salirse con la suya no es igual a sentir falta de amor.

Esto es lo que quiero decir: cuando deco-  
difique lo que está sucediendo dentro de su  
hijo, no concluya inmediatamente que está  
siendo deliberadamente irrespetuoso cuando  
la cama no esté hecha, la pelota de béisbol  
esté volando por la sala de estar o no coopere  
con usted para tomar una siesta. Cualquiera  
que sea el nivel etario, si usted concluye esto

---

*En la crianza, si usted  
«tarda en airarse es  
grande de entendimiento»  
(Proverbios 14.29).*

---

erróneamente, inevitablemente se sentirá ofendido y enfadado. Es bastante probable que una reacción de enfado se convierta en una reacción exagerada. Su hijo entonces sentirá falta de amor y reaccionará en una manera que usted puede sentir mucho más irrespetuosa. En ese momento es cuando el problema —ser desordenado, tirar las pelotas de béisbol sin cuidado, no irse a dormir— se degenera hasta convertirse en «el problema», y el Ciclo Alienante de la Familia enciende motores.

## Al calor de la batalla, manténgase frío

Su reacción poco amorosa y la respuesta desmoralizada o enfadada de su hijo son los dos boletos para abordar el Ciclo Alienante de la

Familia. ¡Hablando de drama! Sí, un mejor acercamiento, como su primera reacción, es asumir que su hijo —lamentablemente— está siendo inmaduro y egocéntrico, pero no necesariamente irrespetuoso. Debemos intentar lo más que podamos no hacer lo siguiente:

- Gritarles a nuestros hijos porque ellos lo hagan.
- Explotar de ira con nuestro hijo, incluso cuando se tire airado al suelo.
- Decir: «¡Eres el peor niño del mundo!», como respuesta a que nos digan que *nosotros* somos los peores padres del mundo.
- Mentirles acerca de la disciplina que recibirán por mentir.
- Exasperarlos al punto que pierdan la esperanza (incluso cuando nos sintamos exasperados y parezca que hemos perdido la esperanza).
- Lamentarnos por nosotros frente a su berrinche y lamentarnos por ellos.
- Empatar sus palabras y acciones tontas con nuestra falta de sabiduría y paciencia.

Esto es lo que quiero decir: si usted identifica cada acción inmadura, egocéntrica e irresponsable de su hijo como falta de respeto, estará juzgando mal muy a menudo y su rigidez dará cabida al Ciclo Alienante de la Familia. De la nada, toda la casa parece estar llena de locura.

La solución se encuentra en el amor y el respeto. No debemos privar a nuestros hijos de amor cuando sintamos que ellos nos privan de respeto. Además, no debemos mostrarles falta de amor para motivarlos a ser respetuosos, más de lo que ellos pueden ser irrespetuosos para motivarnos a ser amorosos. La paternidad es en definitiva solamente para los adultos. Debemos poner en uso nuestra madurez en las escaramuzas diarias de la familia. Al calor de la batalla, debemos permanecer tranquilos, serenos y compuestos.

Decodificar es nuestro trabajo de primera importancia, pero hay un segundo paso vital que debemos dar prácticamente al mismo tiempo. Debemos *desactivar* la situación, haciendo algunas cosas bastante obvias para asegurarles a nuestros hijos que los amamos pese a lo que suceda. No siempre es fácil, pero es posible con la ayuda de Dios. Le explicaré por qué y cómo en el capítulo siguiente.

# 3

## DETENER EL CICLO ALIENANTE DE LA FAMILIA, PARTE II

### *Desactivar*

**E**n el capítulo 2 analizamos el primer paso para detener el Ciclo Alienante de la Familia: decodificar lo que está sucediendo tanto en el espíritu de su hijo como en el suyo propio. Hemos visto cómo un pequeño problema puede transformarse rápidamente, a veces en una décima de segundo, en «el problema»: el niño no se siente amado y muy probablemente usted se siente irrespetado.

Aunque decodificar sea importante, solamente es el primer paso para detener el Ciclo Alienante de la Familia. Todos hemos visto películas de suspenso en que una bomba está por estallar y el héroe tiene unos cuantos segundos para cortar el cable correcto. Justo antes del segundo final, él desactiva la bomba y apaga el aparato detonador. ¡Uf! ¡La catástrofe es evitada!

En sentido real, los padres enfrentan situaciones de desactivación muchas veces al día. No solamente debemos decodificar por qué hay locura o alienación en la familia, debemos desactivarla. Pero ¿qué hacemos para detener las reacciones negativas de un niño o un adolescente que perturba a toda la familia? Lo que es más, ¿cómo modificamos nuestra propia negatividad para no encender la locura?

Dios hizo a los niños de manera que necesitaran amor. Lamentablemente, la naturaleza pecaminosa de nuestros hijos lleva a las reacciones irrespetuosas cuando sienten falta de amor. En esos momentos, Dios nos llama a intentar desactivar su llanto y su clamor. Dios formó a los padres para que necesitaran respeto. Lamentablemente, la natu-

raleza pecaminosa de los padres los lleva a actuar con poco amor cuando se sienten irrespetados. Debemos desactivar nuestra potencial precipitación y nuestro deseo de contraatacar.

---

*Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.*

—Efesios 2.3

---

¿Cómo? Cuando ha decodificado la situación y visto que el Ciclo Alienante de la Familia está calentando motores o posible-mente ha comenzado a girar, hay cinco pasos que usted puede dar. Algunos los expuse en el capítulo 2, pero están en forma de «plan de juego» para darle una secuencia que seguir, a medida que se pase de decodificar a desactivar.

- Llame a un receso.
- No asuma automáticamente la falta de respeto.
- Enseñe los principios básicos del Ciclo Alienante de la Familia.
- Asegúrele su amor a su hijo.
- Abra paso a la imperfección.

Algunas veces es probable que usted vaya a través de los cinco pasos. En otros casos bastará con solo llamar a receso. Un paso obviamente puede sobreponerse al otro, pero todos son útiles para ayudarle a desactivar el Ciclo Alienante de la Familia.

## Llame a receso o pausa cuando la locura incremente

Proverbios 17.14 describe perfectamente la desactivación: «Iniciar una pelea es romper una represa; vale más retirarse que comenzarla» (NVI). Cuando un argumento o un desacuerdo comience a calentarse, detenga el conflicto... ¡ahora! Y cuando todos se calmen, repase el problema.

Cuando hablo con los padres y analizo nuestras propias situaciones familiares, me convengo de que muchos de nosotros experimentamos riñas innecesarias en la familia, porque permitimos que la locura pase de mal a peor. Todos hemos tenido esos momentos, ¿o no? La solución bíblica (así como la práctica) es abandonar la riña antes de que estalle. El niño necesita ir a su habitación, sentarse en una silla o alejarse de alguna manera para calmarse. Los niños más grandes son capaces de callarse diez minutos para recobrar la compostura, eso también se aplica para los adultos. Cuando Sarah llevaba a su habitación a los niños quejosos para tener un receso, algunas veces decía: «¡Me encantaría irme a mi habitación! Por favor, envíame a mi habitación para tener un poco de paz y silencio». Ellos nunca comprendieron su deseo, pero todos los padres lo comprenden, y un receso tal puede evitar que el enfado de los padres se vuelva furia.

Yo solía decirles a los niños: «Necesitamos enfriar nuestros reactores». Cuando estábamos muy acelerados, yo sabía que no podríamos lidiar con el problema sensatamente. Todos necesitábamos tranquilizarnos y hablar respetuosa y amorosamente, para que pudiéramos

escucharnos mutuamente. Al usar el receso, yo intentaba dejarles en claro a los niños que en unos momentos escucharía las preocupaciones de todos. Nosotros teníamos una gran regla: ellos tenían que hablar de manera respetuosa y nosotros teníamos que hablarles con amor. Lo justo es lo justo.

A modo de descripción visual, nuestros hijos tienen un «tanque de amor» y nosotros un «tanque de respeto». Nuestros hijos tienen una manguera de aire que llega a su tanque de amor. Cuando nosotros pisamos su manguera de aire (o ellos piensan que lo hicimos), pueden reaccionar en maneras irrespetuosas al calor del momento. Tomar un receso o pausa les ayuda a enfriarse y comenzar a hablar respetuosamente.

---

*«El buen juicio hace al [padre] paciente; su gloria es pasar por alto la ofensa», tal como la imposibilidad del niño para mostrar respeto (Proverbios 19.11, NVI).*

---

A la inversa, como padres, nosotros tenemos una manguera de aire que llega a nuestro tanque de respeto. Cuando nuestros hijos pisan nuestra manguera de aire, no nos hace bien gritar y chillar cuando sentimos que no somos tratados justamente. Necesitamos tranquilizarnos y hablar amorosamente para desactivar la situación y evitar que el Ciclo Alienante de la Familia gire. Este sería un buen momento para orar: «Señor, ayúdame a responder y no reaccionar».

Otro pasaje para memorizar y recordar es Proverbios 10.12: «El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas». Cuando están pisando las mangueras, siempre recuerde que *usted es el adulto*. Como el más maduro, usted tiene la gran capacidad de elegir entre detonar la bomba tintineante de sentimientos o desactivarla ahí mismo.

Permítame hacerle una pregunta personal: ¿algunas veces tiene poca tolerancia con los niños? La Escritura nos dice: «El que es iracundo provoca contiendas; el que es paciente las apacigua» (Proverbios 15.18, NVI). Hay algunos días que pueden dejar a un padre normalmente

tranquilo y lento para la ira, listo para enloquecer en cualquier momento. Usted pierde el control, lo cual es su problema, no el de los niños. Es posible que ellos enciendan la mecha, pero usted tiene la decisión de soplarla o solamente hacerla estallar y poner a todos en el Ciclo Alienante de la Familia.

A decir verdad, la locura se intensifica y empeora en la familia por causa de la inmadurez de los padres, no la de los niños. No es que nuestros hijos nos provoquen a ira, sino más bien que sus acciones pueden revelar nuestra personalidad sanguínea. Necesitamos crear un nuevo modo por omisión: ser lentos para la ira, tomarnos un momento para tranquilizarnos y desconectar la locura.

Puede ser que todo lo que necesite hacer sea llamar a un receso. Algunas veces es así de simple. Nuestro nieto de dos años, Jackson, ya está aprendiendo. Su mami me mandó un mensaje de texto: «Jackson acaba de darme una pieza de sus rieles y dijo: “Baterías estropeadas”. Yo le dije que no podía ser arreglado con las baterías y le pregunté si él las había estropeado. Él me dijo que sí y que necesitaba un receso. Yo le pregunté: “¿De cuánto tiempo?”. Él me dijo: “Tres minutos”. ¡Si la crianza siempre fuera así de fácil!».

---

*Cuando leemos «no sean niños en su modo de pensar [...] pero adultos en su modo de pensar», nos acordamos de que los niños viven inmaduramente (1 Corintios 14.20, NVI).*

---

## No asuma la falta de respeto automáticamente

Desde luego, no siempre es así de fácil. Supongamos que usted ha podido llamar a un receso, pero continúa sintiéndose bastante frenético y definitivamente se siente irrespetado. Mientras se tranquiliza, usted necesita analizar la situación. Como lo vimos en el capítulo 2, su

hijo ha sido irresponsable, sin duda, pero eso no significa automáticamente que haya sido irrespetuoso. Siempre recuerde: *irresponsable no es lo mismo que irrespetuoso*.

Aunque nuestros hijos puedan ser testarudos y resistir nuestra instrucción, no debemos concluir que siempre lo hacen para molestar-nos. Los niños viven en el momento. Ellos no se levantan temprano para planear maneras de enervarnos.

Debemos ver a nuestros hijos como niños de buena voluntad, aunque no siempre se porten bien. Los padres deben preguntarse continuamente: «¿Es esta una ocasión en que mi amor debe pasar por alto la ofensa?». Muy a menudo, la respuesta es sí, y probablemente el Ciclo Alienante no girará.

Cuando mis hijos tenían breves escaramuzas de pequeños, muchas veces llamaba a receso, los separaba y los tranquilizaba. Usualmente, el receso se encargaba del problema y diez minutos después, estaban otra vez jugando pelota. Si todo marchaba bien, se debía a que no me entrometía mucho en su disputa. Le hacía caso a la advertencia de Proverbios 26.17: «Meterse en pleitos ajenos es como agarrar a un perro por las orejas» (NVI).

Estoy seguro de que me comprende. Seríamos tontos si agarráramos a un perro halándole las orejas fuertemente. ¿Por qué hacerlo de manera figurada con sus hijos?

Pero tengo que admitir que hubo otras ocasiones en que yo tontamente intensificaba el Ciclo Alienante de la Familia otra vez al brincar durante el receso y «agarraba al perro por las orejas». Esto normalmente se debía a que sentía que los chicos estaban peleando indiferentes conscientemente a mis instrucciones de no pelear. Yo pensaba que su riña mostraba que mi autoridad no importaba. Les proyectaba mi falsa creencia de que ignoraban mi instrucción, porque desafiaban mi liderazgo y mis reglas. En aquellos momentos me regresaba al modo de la escuela militar, donde en mi último año me gané el rango de militar, segundo en comando del cuerpo. Yo tenía responsabilidades

de líder para entrenar a jóvenes de otros grados menores y revisar que mantuvieran el decoro apropiado. Los cadetes obedecían mis órdenes y me respetaban, porque yo tenía la autoridad de hacerles la vida difícil si no obedecían.

Hubo ocasiones en que esperé inconscientemente recibir de mis hijos el mismo respeto que había recibido de los cadetes. Tuve que aprender que la familia no es una escuela militar. Un día estresante en particular, supuse tontamente que me estaban faltando el respeto, cuando la verdad era que no estaban pensando en mí, sino discutiendo o peleando entre sí. Yo leí en su comportamiento algo que no existía. Empeoré las cosas al comenzar a darle a uno o a los dos chicos un sermón, y solamente logré reavivar la riña. Me olvidé del mismo consejo de Proverbios 20.3: «Honroso es al hombre evitar la contienda, pero no hay necio que no inicie un pleito».

## Enseñe los principios básicos del Ciclo Alienante de la Familia

De acuerdo, pero ¿qué hay de las veces en que los chicos son alborotadores, descuidados y groseros; y usted se siente irrespetado, por lo que reacciona negativamente, haciendo que los niños se sientan heridos y no amados? Todos pueden estar un poco aturdidos al entrar en el Ciclo Alienante, pero ¿hay algo positivo que pueda hacer? Sí, lo hay. Ahora es el momento perfecto para enseñar los principios básicos del Ciclo Alienante de la Familia. En primer lugar, desactive la locura disculpándose por perder la calma, y luego comente: «¿Sabes?, acabamos de entrar en el Ciclo Alienante de la Familia». Luego, en el lenguaje que funcione con su hijo, explíquelo que sin amor, el

---

*Nadie sabe cuándo comienza la edad de la responsabilidad, pero sí sabemos que los «niños no saben hoy lo bueno ni lo malo» (Deuteronomio 1.39).*

---

hijo reacciona sin respeto; y sin respeto, el padre reacciona sin amor. El resultado es el Ciclo Alienante de la Familia con el que nadie está feliz.

¿Cuántos años debe tener un niño cuando usted comience a enseñarle cómo opera el Ciclo Alienante de la Familia? Mi opinión personal es que ellos deben poder razonar con sus padres y explicarles sus intenciones. Muchos niños están listos a los seis o siete años; a otros puede tomarles más. Usted conoce a sus hijos y podrá saber cuándo. Si ya son adolescentes o incluso adultos jóvenes, las diferencias de género en cuanto a cómo se relacionan mutuamente también se convierte en una pieza esencial en el laberinto de la relación. Nuestros hijos pueden hablarles dura y abruptamente a sus hermanas en maneras que se sienten poco amadas, y nuestras hijas pueden sacar de quicio a sus hermanos al utilizar palabras irrespetuosas y un tono condescendiente. Ambos necesitan comprender que no es solo lo que digan, sino lo que hacen lo que enloquece las cosas entre ellos (ver el capítulo 11: «Paternidad rosa y azul»).

Cuando les enseñe a los niños los rudimentos del Ciclo Alienante de la Familia, comience por explicar que cuando ellos se sienten de mal humor y están teniendo un mal día, eso puede irritarles o enfadarles, sintiendo falta de amor. Pueden decir o hacer cosas que parezcan groseras e irrespetuosas, las cuales enfadarán a quienes los rodean, quienes entonces terminarán sintiendo falta de amor o de respeto. Algunas veces podemos ser estrictos con ellos y sonar como si no nos importara cómo se sienten, lo cual solamente los hace sentirse peor, de manera que regresan más groseros y molestos, y eso puede seguir y seguir en el Ciclo Alienante de la Familia.

Luego continúe diciendo que pueden unirse a usted para detener la locura. Ellos pueden comprender la idea de que algunas veces parecemos ser groseros, irrespetuosos o poco amorosos cuando no deseamos serlo en absoluto.

Nuestros hijos son capaces de comprender que los padres y los hijos pueden «pisarse su manguera de oxígeno» sin desear hacerlo. Su manguera se conecta al «tanque de amor»; nuestra manguera de oxígeno se conecta a nuestro «tanque de respeto». Ellos necesitan amor tal como necesitan el aire para respirar; nosotros necesitamos respeto de la misma manera. Cuando no obtenemos suficiente amor o respeto, podemos cruzar la línea y comenzar a hablar irrespetuosamente o con poco amor, de modo que el Ciclo Alienante gire.

Cuando expliquemos estas ideas, podemos preguntarle al niño: «¿Cómo podemos detener el Ciclo Alienante de la Familia una vez que comience a girar?». A los niños les gusta ofrecer soluciones. Usted se sorprenderá con lo que se les ocurra.

A los niños más grandes podemos decirles: «Me resulta difícil responder a tu problema cuando eres grosero. Tranquilicémonos y abordemos lo que está sucediendo aquí. Necesito que me hables con respeto. No deseo que ninguno de los dos enloquezcamos. ¿Estás listo para hablar respetuosamente de manera que yo pueda escuchar lo que sientes?». Ellos pueden aprender a asegurarnos su buena voluntad y suavizar su negatividad.

Una mamá ayudó a sus hijos a aplicar el respeto en las conversaciones con sus hermanos también. Ella escribió:

Nuestros tres hijos menores se llevan pocos años entre sí y a menudo pelean por cosas tontas. Un día me senté con los chicos y Amy, y les hablé acerca del Ciclo Alienante de la Familia. Hablamos aproximadamente diez minutos, lo cual son millones de millones de millones de años en el tiempo de los niños. Esta mañana, mi hijo Isaías me dijo: «Mamá, Ethan y yo estamos en el ciclo feliz. Continuamos siendo amables entre nosotros». Él continuó diciendo que algunas veces era amable solo porque deseaba ser «más maduro» que Ethan. Me reí un poco y le dije que estaba bien; algunas veces yo hago lo mismo.

Enseñarles a nuestros hijos acerca del Ciclo Alienante de la Familia y de cómo el amor y el respeto pueden detenerlo, o al menos desacelerarlo, no se hace en un día. De hecho, es algo que necesita hacer continuamente mientras crezcan, desde preescolar, hasta la preparatoria y más adelante. En este sentido, véase como un entrenador que repetirá la información y practicará esas habilidades.

## Confirmele su amor a su hijo

Sabemos que el amor por nuestros hijos continúa siendo fuerte, pero en el momento puede ser que ellos no sientan ese amor. Especialmente a los niños pequeños, podemos asustarlos de verdad sin darnos cuenta. Ellos son sensibles y pueden interpretar nuestra reacción negativa como resentimiento, incluso como odio. Nosotros sabemos que moriríamos por nuestros hijos, pero ellos pueden estar pensando que planeamos deshacernos de ellos si pudiéramos.

¿Le doy mucho peso a las posibles reacciones negativas de los padres? Es probable. Pero no olvide que desconectarse es básicamente un proceso negativo que estamos haciendo lo más positivo posible. Los niños oyen y son confiados, lo cual significa que creen lo que escuchan. Es importante que cuando los reprendamos les confirmemos nuestro amor verbal y físicamente. Tales confirmaciones de amor desactivan el Ciclo Alienante de la Familia bastante rápido, sobre todo con los niños más pequeños.

---

*«Como madre que consuela a su hijo», todos los padres deben tranquilizar a sus hijos (Isaías 66.13).*

---

Así como Abba Padre nos confirma su amor, nosotros debemos confirmarles nuestro amor a nuestros hijos. Todos necesitamos seguir Su ejemplo, el de Romanos 8, cuando inspiró al apóstol Pablo a escribir: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (v. 31); «Antes, en todas estas cosas somos más que

vencedores por medio de aquel que nos amó» (v. 37); y que nada «nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (v. 39). Las palabras que Dios nos dice valen y asimismo las que nosotros les decimos a nuestros hijos.

Pero hay una pregunta que permanece. Cuando les confirmamos nuestro amor a nuestros hijos, ¿debemos suprimir nuestros sentimientos sinceros? Creo que podemos comunicar nuestra frustración en una manera controlada, condimentada con palabras que aseguren nuestro amor. De hecho, cuando declaramos nuestro amor, eso nos entenece. Esas palabras afectan nuestro espíritu, evitando que perdamos el control. Por ejemplo, podemos verlos a los ojos y decir sinceramente:

«Aunque te ame muchísimo, estoy enojado por ignorarme después de que te dije lo que tenías que hacer».

«Mira, sabes que te amo, pero lo que hiciste es inaceptable».

«Te amo, pero estoy muy desilusionado. No hiciste tu cama, ni te vestiste, ni llegaste a desayunar a tiempo. Esta es la tercera vez seguida. Vuelve arriba, haz tu cama y vístete. Lo siento, pero tendrás que comerte los huevos fríos».

Pero, enfrentémoslo. No importa cuán duro intentemos moderar la negatividad, nuestros hijos pueden ofenderse. Y algunas veces simplemente lo arruinamos. En esas ocasiones, la disculpa de un padre puede sanar la ofensa en un niño, como lo ejemplifica esta hermosa carta de un papá:

Cuando mi hijo tenía alrededor de cuatro años, quiso ayudarme a servir el helado para el postre. Yo no estaba muy entusiasmado al respecto, porque el helado estaba duro. Sin embargo, lo senté en un banco en la mesa de la cocina, abrí el paquete y le di la cuchara. Él

empujó, pero no pudo meterla profundamente, e intentando introducir la cuchara para sacar lo deseado, un pedazo de helado voló por la habitación y cayó en el suelo. Yo le quité la cuchara impacientemente, hice un comentario como: «Ya sabía que esto pasaría», y continué haciéndolo yo mismo. Sin decir palabra, él se bajó del banco y caminó hacia la sala de estar, actuando como si no le importara. Pero el Señor me ayudó a darme cuenta de que debí haber dejado que sostuviera la cuchara y colocar mi mano sobre la suya para ayudarlo. Me acerqué a él inmediatamente y me disculpé, explicándole que me había equivocado. Él estalló en lágrimas, me abrazó y me perdonó.<sup>1</sup>

Técnicamente, este papá y su hijo no estaban en el Ciclo Alienante de la Familia, ¿o sí? Vemos el incremento de dolor emocional en el chico, que estalló cuando su papá se disculpó. Papá no solamente desactivó la situación, drenó el dolor y la negatividad del corazón de su hijo. Una disculpa es una cirugía cardíaca.

Cuando fallamos como padres, le debemos una disculpa a dos partes: a nuestros hijos y al Señor. Herimos el corazón de nuestro Padre celestial cuando fracasamos en criar como Él nos llama a criar.

---

*La infancia puede ser un tiempo difícil, por lo que el salmista oró: «olvida los pecados y transgresiones que cometí en mi juventud» (Salmos 25.7, NVI).*

---

Podemos confesarle nuestras deficiencias a Él y luego disculparnos con los hijos. Por ejemplo, cuando provocamos a ira a nuestros hijos o los exasperamos al punto que se desanimen y se desilusionen (Efesios 6.4; Colosenses 3.21), debemos buscar su perdón, justo después de decirle al Señor que fallamos... otra vez.

La buena noticia es que nuestro Padre celestial es perdonador y nuestros hijos también. Un papá escribió: «Los niños pueden perdonar la mayoría de los errores que cometen los padres, si perciben un amor sincero de parte

de estos». Lo importante es que podamos ofrecer perdón tal como lo pedimos. Sabemos que nuestros hijos pueden parecer irrespetuosos sin intentar serlo. Debemos estar seguros de no asirnos de ninguna ofensa que pudimos haber sentido por su mal comportamiento. Debemos avanzar. Si albergamos sentimientos escondidos, simplemente alimentamos la locura con nuestro espíritu de falta de perdón a nuestros hijos, quienes después de todo, están solo siendo niños.

## Tolere la imperfección

A medida que he ahondado en mi plan de juego de desactivación, usted puede estar pensando: *bien, todo eso suena bien, Emerson... me gustaría que siempre fuera tan simple, pero ¿qué sucede cuando mi hijo no desea escuchar, cuando definitivamente está siendo irrespetuoso, cuando desactivar no funciona?*

Mi hijo, Jonathan, me mencionó mientras escribía este libro: «Recuerdo que de niños éramos una pesadilla».

Yo le respondí: «Sí, y mamá y yo algunas veces deseábamos que eso solo fuera una pesadilla».

Pero la pesadilla es real. Los niños serán niños, todos los días, en todas las formas. Admito que desactivar no siempre funciona, no solamente por la inmadurez del niño, sino también por su corazón poco cooperativo y pecaminoso. En la parábola del hijo pródigo que relató Jesús, el padre intenta desactivar cosas en el hermano mayor, que se enoja y se encela cuando el papá le da una fiesta a su hermano menor, con todo y un becerro gordo, música y baile. El hijo mayor se enfrasca en una actitud de resistencia. Él ha permanecido obedientemente con el padre, ha llevado a cabo su trabajo diario fielmente durante años, pero nunca se le ha hecho una fiesta. Ahora su hermano menor, que había andado con prostitutas, regresa a casa en desgracia y recibe la bienvenida de un héroe. A pesar de las súplicas de su padre, el

hermano mayor finalmente rehúsa unirse a la fiesta. ¡Todo es tan injusto! Parecería como si todo lo que pudo lograr el papá fue encender las flamas de la locura, lo cual le hizo verse como un fracaso como padre.

No estoy de acuerdo. El padre ha actuado con amor. Él siempre amó a los dos hijos y continúa amándolos. Pero tiene que gozarse cuando el que «era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado» (Lucas 15.32).

La parábola de Jesús enfatiza drásticamente una verdad que todos los padres conocen: los niños son criaturas obstinadas, completamente preparadas para arquear la espalda y sacar la lengua. Debemos darnos cuenta de que este es su problema. Sí, nosotros podemos intentar darles el beneficio de la duda y no etiquetar a nuestros hijos como irrespetuosos, pero cuando intentamos tranquilizarlos, ellos se vuelven más negativos y de hecho, *son* irrespetuosos. Podemos intentar confirmarles nuestro amor, disculparnos por ser poco amorosos y pedir perdón, pero ellos no lo van a aceptar, prefiriendo permanecer en modo irrespetuoso e implacable. En el mejor de los casos sigue habiendo tensión. El Ciclo Alienante de la Familia puede no estar girando fuera de control, pero la riña continúa chispeando.

Mientras trabajaba en este capítulo, le pregunté a cada uno de mis hijos: «¿Pueden recordar alguna vez en que se sintieron ignorados, incomprendidos, tontos, sin control y desanimados, y mamá y yo no pudimos desactivar la situación?».

Joy respondió: «Yo estaba en proceso de frustrarme mucho por algo y tú hacías una pregunta retórica como: “¿Por qué no todos damos gracias?”. ¡En momentos como ese simplemente deseaba arrojar algo por la ventana!».

Jonathan respondió: «A pesar de lo que decías o hacías, había momentos en que me sentí como el peor pecador del mundo; si lo hubieras sabido, me habrías odiado. Yo equiparaba cómo me conocía Dios con cómo me conocías tú. Sentía una vergüenza que me

sobrecogía y durante un periodo endurecí mi corazón. Puedo recordar despreciándome a mí mismo y temiéndoles a ustedes y a Dios, deseando que nunca hubiera sido hijo de un pastor, no obstante sabiendo que tu amor era incondicional».

David recordó la tensión surgía en numerosas ocasiones, porque continuaba «sintiéndose incomprendido».

Esos comentarios muestran que no importa cuán amorosa o sinceramente busquemos desactivar la negatividad, no siempre funciona. La exageramos, la utilizamos incorrectamente o simplemente no logramos ver lo que nuestros hijos necesitan realmente. Y a menudo ni siquiera ellos lo saben o posiblemente no estén preparados ni dispuestos para recibir nuestro consejo sabio. Cuando criamos a nuestros hijos, no creo que pase un día sin un estallido.

La naturaleza pecaminosa —nuestra y de ellos— relucirá con regularidad y se convertirá en riñas, desacuerdos, malos entendidos o en un evidente comportamiento del Ciclo Alienante de la Familia que tiene que ser desactivado. Sarah y yo decimos, en base a nuestra experiencia como padres, que podemos ser muy cuadrados y nuestros ideales ser tan demandantes que no permanecemos relajados ni tranquilos cuando surgen los momentos de imperfección.

Enfrentémoslo. El paraíso se ha perdido. Tener una familia perfecta no sucederá en esta tierra. E incluso si pudiéramos alcanzar la perfección, ¿estaríamos satisfechos? Me lo pregunto. Eva tuvo el Paraíso, sin embargo todavía deseaba más y, desde entonces, todos pagamos el precio.

Esto no nos hace malos padres, simplemente enfatiza que todos los niños necesitan al Salvador que murió por el pecado, porque cada niño tiene una naturaleza pecaminosa y actúa con pecado. La buena noticia es que Dios usa los momentos negativos para hablarle al corazón de nuestros hijos acerca de su naturaleza rebelde y obstinada.

Sarah recuerda sentirse culpable cuando niña por su actitud hacia su madre soltera. Su conciencia le abrió los ojos a su necesidad del

Salvador. Descanse en que el Espíritu Santo siempre está obrando y la conciencia hablará de acuerdo con el tiempo perfecto de Dios. Usted no sabe cuándo su hijo finalmente verá su necesidad del Señor Jesús.

Mientras tanto, el proceso de crianza continúa y, cuando la falta de respeto es claramente el problema, debemos movernos al Plan D; es decir, Disciplina, lo cual defino como un proceso positivo, no negativo. Con frecuencia hay una fina línea entre la desactivación y la disciplina, y podemos ir y venir muchas veces al día. Usted intenta desactivar la situación, pero cuando sus hijos simplemente no cumplen con sus reglas establecidas y están siendo deliberadamente irrespetuosos, usted debe confrontarlos, corregirlos y, cuando sea necesario, continuar con las consecuencias lógicas y sensibles. Y una vez más, tal como en muchas situaciones de desactivación, usted los reafirma con su amor y recompensa su obediencia cuando es adecuado (ver el capítulo 7: «Disciplina»).

## Usted puede ir de desactivar a energizar

¿Deberíamos desesperarnos? ¿Deberíamos rendirnos? No, en absoluto. Nunca tiramos la toalla... ¡nunca! Los padres más exitosos reconocen que en promedio dan tres pasos hacia delante y uno hacia atrás. Ellos saben que aunque fallan, pueden levantarse otra vez. Comprenden que a medida que permitan la imperfección, son capaces de acercarse a su ideal, no alejarse.

Comprender el Ciclo Alienante de la Familia y cómo decodificarlo y desactivarlo, traerá más paz a su hogar. Pero las cosas pueden ser incluso ¡mejores que eso! Es posible pasar de estar a la defensa del Ciclo Alienante a estar en la ofensa al energizar a su familia con amor y respeto. En la parte 2, «El Ciclo Energizante de la Familia», explicaremos cómo.

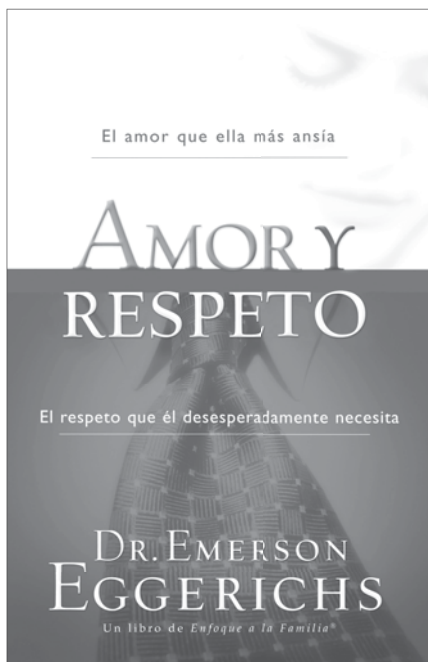
## ACERCA DEL AUTOR

**E**L DOCTOR EMERSON EGGERICHS es experto en relaciones entre hombre y mujer, es conocido internacionalmente. Autor de varias obras, entre las que se encuentran el libro de mayor ventas a nivel nacional, *Amor y Respeto*, que ha vendido más de un millón y medio de copias. Emerson y su esposa, Sarah, presentan la conferencia de Amor y Respeto tanto en vivo como en video ante miles de personas cada año. Han tenido el honor de hablar a grupos tales como la NFL, la PGA, los miembros del Congreso y el ejército de Estados Unidos.

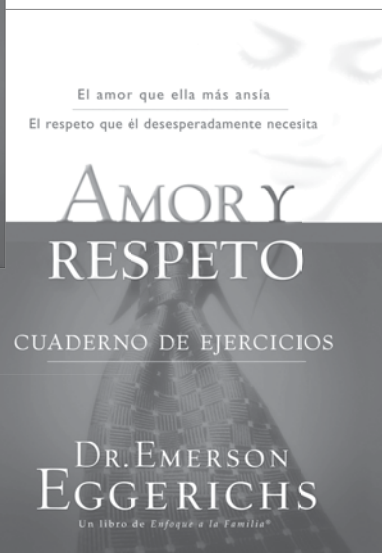
Antes de iniciar su ministerio, Dr. Eggerichs fue pastor principal de Trinity Church de Lasing, Michigan, durante diecinueve años. Cursó estudios de posgrado de la Universidad de Wheaton y el Seminario Dubuque, y tiene un doctorado en ecología infantil y familiar de la Universidad Estatal de Michigan. Casados desde 1973, Emerson y Sarah viven en Grand Rapids, Michigan, y tienen tres hijos adultos. Él es el fundador y presidente de los Ministerios de Amor y Respeto.

No se pierda los otros de

# AMOR Y RESPETO



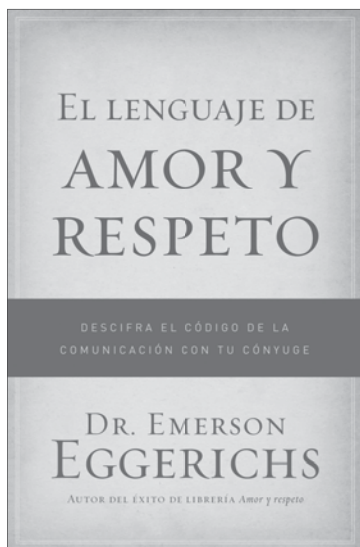
ISBN: 9781602553682



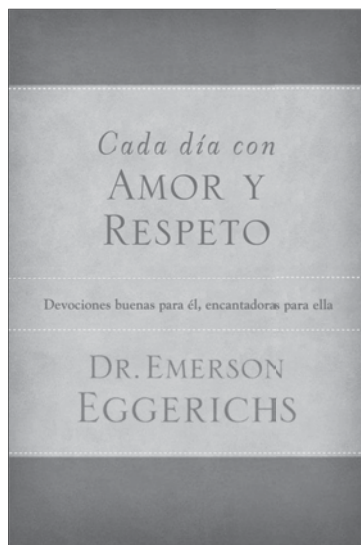
ISBN: 9781602554337

LIBRO ELECTRÓNICO  
DISPONIBLE PARA  
CADA TÍTULO

de parte de DR. EMERSON  
EGGERICHS



ISBN: 9781602553798



ISBN: 9781602557369